

Enterramientos en cueva, sepulcros megalíticos y sepulcros en fosa en Cataluña: estudio comparativo *

ANA FERNÁNDEZ VEGA
ENRIQUE PÉREZ CAÑAMARES

En el curso del trabajo que realizábamos acerca de las cuevas de enterramiento en el Pirineo Catalán¹, nos encontramos con frecuencia entre la documentación recopilada, un número relativamente importante de yacimientos clasificados por los distintos autores como correspondientes a la cultura de los «sepulcros de fosa» y que, junto con las cuevas de enterramiento y los monumentos megalíticos, constituyen lo que podríamos llamar «el mundo funerario» de esta región durante un largo período de la prehistoria. Todos ellos, además, si no son absolutamente coincidentes, cronológicamente hablando, sí, al menos, están muy próximos en el tiempo y podría hablarse de un momento en el que dichas culturas son parcialmente paralelas.

Precisamente la delimitación cronológica y cultural de estas tres manifestaciones funerarias, nos despertó un interés que en la citada ocasión, no pudimos satisfacer, ya que los límites de aquel estudio nos lo impedían, y cuya problemática nos planteamos ahora para el presente trabajo.

Uno de los aspectos que más llamó nuestra atención sobre estos sepulcros de fosa, fueron las características de los mismos, destacando en primer lugar la escasez numérica de tales yacimientos que contrasta

* Trabajo presentado al «Congreso Internacional de Historia de los Pirineos, Cervera, 1988».

¹ A. FERNÁNDEZ VEGA y E. PÉREZ CAÑAMARES, e.p.

con la densidad de los megalíticos y de las cuevas de enterramiento colectivo mucho más abundantes en la misma región geográfica.

También el análisis del contexto material manifestaba, a simple vista, unas notables diferencias. Mientras que en el conjunto de los enterramientos megalíticos se produce una relativa abundancia y definición de estos contextos, que es asimismo constatable en las cuevas de enterramiento colectivo, sin embargo en los llamados «sepulcros en fosa», dichos datos son escasos y con un grado de validez para la definición muy bajo en relación con los anteriores.

Evidentemente, no podíamos en aquella circunstancia afirmar que los materiales documentados fueran esencialmente diferentes o similares entre sí, pues para ello se requería un análisis más detallado. Pero, como punto de partida, teníamos esta circunstancia de indefinición de la que hemos hablado.

En resumen, el motivo que nos impulsó a desarrollar este segundo trabajo fue precisamente la debilidad de las evidencias materiales sobre las que apoyar las posibles coincidencias o divergencias cronológicas y culturales de estas tres manifestaciones. Nos propusimos pues, a partir de las primeras impresiones, desarrollar un trabajo de análisis cuya idea motriz pretendía determinar en lo posible, una clasificación cronológica y cultural como resultado de poner en relación y comparar los contextos materiales de los sepulcros megalíticos, las cuevas sepulcrales y los sepulcros en fosa.

Sin embargo una vez comenzado el trabajo, nos vimos obligados a un replanteamiento de la cuestión, como consecuencia de tres observaciones de importancia:

- La evidencia de una gran heterogeneidad, y en ocasiones, escasez de datos sobre el contexto material.
- La indefinición en muchos casos de dichos contextos.
- La importancia de otros factores tales como la situación geográfica de los yacimientos o grupos de yacimientos, sistemas económicos, etcétera.

Así y siguiendo los criterios metodológicos, aunque respetando los límites del presente trabajo, que la doctora Galán utiliza ², en su estudio

² K. GALÁN y SAULNIER, Tesis Doctoral, inédita.

sobre los enterramientos de la Meseta, establecimos la siguiente estrategia de trabajo:

— Determinar las relaciones entre la morfología de los yacimientos y su contexto material.

— Establecer las relaciones entre los diferentes tipos de yacimientos —sepulcros megalíticos, cuevas y sepulcros de fosa— y la localización geográfica de los mismos.

— Relacionar los tres tipos de yacimientos con la ubicación geográfica de los mismos en cuestiones tales como vías naturales de comunicación, recursos minerales de cobre y/o estaño, etc.

I. RELACIÓN ENTRE LA MORFOLOGIA DE LOS YACIMIENTOS Y SU CONTEXTO MATERIAL (Cuadros 1 y 2)

Destaca en primer lugar, la pobreza, o mejor aún, la escasez de los materiales que aparecen en los sepulcros en fosa, especialmente si se comparan con los otros dos tipos de enterramientos, aspecto que comprobaremos en un breve repaso tomando las materias primas como base de la clasificación de los materiales más representativos en los tres casos.

ANA FERNÁNDEZ VEGA Y ENRIQUE PÉREZ CAÑAMARES

MEGALITOS	CUEVAS	SEPULCROS EN FOSA
PIEDRA TALLADA	PIEDRA TALLADA	PIEDRA TALLADA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuchillos 2. Puñales 3. P. F. Pedúnculo/Alet. 4. P. F. Lanceoladas 5. P. F. Lenticulares 6. P. F. Romboidales 7. 8. 9. 10. 11. Cantos rodados 12. 13. 14. 15. 16. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuchillos 2. Puñales 3. P. F. Pedúnculo/Alet. 4. P. F. Lanceoladas 5. P. F. Foliáceas 6. P. F. Romboidales 7. Raspadores 8. Dientes de hoz 9. Sierras 10. Lascas 11. Cantos rodados 12. 13. 14. 15. 16. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuchillos 2. 3. P. F. Pedúnculo/Alet. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. Dientes de hoz 11. 12. Núcleos 13. Lámina hoz 14. P. F. Indeterminadas 15. P. F. Base cóncava 16. Puntas trapezoidales
PIEDRA PULIMENTADA	PIEDRA PULIMENTADA	PIEDRA PULIMENTADA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Hachas 2. Molinos 3. Punzón esquisto 4. Vaso de cuarzo 5. C. C. Discoidales 6. C. C. Cilíndricas 7. C. C. Ovaladas 8. Plaquitas pizarra 9. Colgante 10. Cuarzo (Bola) 11. Cristal cuarzo 12. Cristal roca 13. 14. 15. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hachas 2. Molinos 3. 4. 5. C. C. Discoidales 6. C. C. Cilíndricas 7. C. C. En Oliva 8. Plaquitas pizarra 9. Colgantes 10. 11. 12. 13. Algún molde 14. Bruñidor Basalto 15. Brazaletes 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hachas 2. 3. 4. 5. C. C. Discoidales 6. 7. C. C. En Oliva 8. 9. Colgante 10. 11. 12. 13. Un crisol 14. 15.
HUESO	HUESO	HUESO
<ol style="list-style-type: none"> 1. Punzones 2. Bot. «V» Prism. 3. Bot. «V» Piram. 4. Bot. «V» Cuadrados 5. C. C. Collar 6. Doble cuenta 7. 8. 9. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Punzones 2. Botones en «V» 3. C. C. Discoidales 4. Dientes perf. 5. Brazaletes 6. Aguja 7. Espátulas 8. Plaquitas 9. Punta de flecha 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Punzones 2. 3. 4. 5. 6. Una aguja 7. Espátulas 8. 9.

Enterramientos en cueva, sepulcros megalíticos y sepulcros en fosa...

MEGALITOS	CUEVAS	SEPULCROS EN FOSA
CONCHA	CONCHA	CONCHA
<ol style="list-style-type: none"> 1. C. C. Discoidales 2. Conchas perforadas 3. 4. 5. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. C. C. Discoidales 2. Conchas perforadas 3. Colgantes 4. Botones «V» 5. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. C. C. Collar 2. Conchas perforadas 3. 4. 5. Brazaletes Pectúnculo
BARRO COCIDO	BARRO COCIDO	BARRO COCIDO
<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Vasos coladores 2. Fichas 3. C. C. Collar 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3.
COBRE/BRONCE	COBRE/BRONCE	COBRE/BRONCE
<ol style="list-style-type: none"> 1. Punzones sec. Circ. 2. Punzones sec. rect. 3. Punzones sec. cuad. 4. Punzones sec. romb. 5. Anillos 6. Brazaletes sec. circ. 7. Brazaletes sec. plan. 8. Puñales Lengüeta 9. Fragmentos hilo 10. Roblones 11. C. C. Collar 12. Plaquitas 13. Punta flecha 14. Botón 15. Hachita 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3. Punzones sec. cuad. 4. 5. Un anillo 6. Brazaletes 7. 8. Puñal remaches 9. 10. 11. Puntas F. Ped/Alet. 12. Hachas 13. Escoria 14. Fragmentos mineral 15. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15.
ORO/PLATA	ORO/PLATA	ORO/PLATA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Fragmento de plata 2. 3. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. C. C. Plata 3. Adorno en oro 	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3.
CERÁMICA	CERÁMICA	CERÁMICA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Formas <ul style="list-style-type: none"> — Carenas-Cuencos — Troncón-Vasos ovoides -Ollas 2. Asas <ul style="list-style-type: none"> — De botón-Mamelones 3. Decoración <ul style="list-style-type: none"> — Lisa-Incisa — Campanif.-Cordones — 4. Vasos peq. y medianos 5. Bruñidos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Formas <ul style="list-style-type: none"> — Cuencos—Ollas — Carenas-Globulares — Geminad.-Polipodos 2. Asas <ul style="list-style-type: none"> — Mamelones 3. Decoración <ul style="list-style-type: none"> — Lisa-Incisa —Cordones-Campanif. — Impresa-Borde dec. 4. 5. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Formas <ul style="list-style-type: none"> — Cuencos-Vasos ovoides — Carenas-Vasos Globul. — Pithos-Pared Vert. 2. Asas <ul style="list-style-type: none"> — Mamelones escasos 3. Decoración <ul style="list-style-type: none"> — Lisa-Incisa — Impresa-Cardial — Borde Decorado 4. 5.

a) **Piedra tallada.**—Tanto en las cuevas sepulcrales como en los megalitos aparecen útiles y armas en esta materia, muy similares entre sí y también con respecto a otros yacimientos cronológicamente paralelos: cuchillos y puñales en el apartado de útiles y puntas de flecha de tipología variada en el de las armas. Los cantos rodados son también comunes a ambos, mientras que en el grupo de las cuevas, aparecen representados además otros tipos, mucho menos abundantes, tales como raspadores, lascas, dientes de hoz y las denominadas sierras.

En el caso de los sepulcros de fosa, solamente los cuchillos pueden paralelizarse con los otros dos grupos citados, pues si bien hay puntas de flecha, éstas son muy escasas y de tipología menos variada, y solamente en un caso tenemos un diente de hoz, tal vez equiparable a las «sierras».

b) **Piedra pulimentada.**—Útiles y adornos, constituyen este grupo con las hachas como elemento común a los tres tipos de yacimientos, así como las cuentas de collar discoidales, en mayor número y las cilíndricas en oliva, escasas. Por lo que se refiere a la materia prima, solamente conocemos este dato, entre los sepulcros en fosa, en un caso en el que se cita calaíta, mientras que en las cuevas tenemos esteatita, muy abundante, y calaíta; y en los megalitos, sin embargo la variedad de materias primas es enorme: malaquita, esteatita, serpentina, ámbar, «calaíta», obsidiana (escasísimas)..., etc.

Colgantes aparecen en todos los casos, pero en megalitos y sepulcros en fosa tenemos un solo ejemplar como número total. Plaquetas de pizarra hay en megalitos y cuevas con algún crisol en éstas y en un sepulcro en fosa. Elementos esporádicos tales como un bruñidor de basalto en una cueva; una bola de cuarzo, un vaso de cuarzo, un punzón de esquisto y cristal de roca en sepulcros megalíticos, completan este apartado.

c) **Hueso.**—Parece un material más abundante y de tipología más variada en las cuevas sepulcrales, siendo los punzones y las espátulas, así como un caso único de una aguja, lo único que aparece en los sepulcros en fosa. Es curiosa la ausencia de adornos.

Sí los hay, sin embargo, en las cuevas y los megalitos, en forma de cuentas de collar, y solamente en los primeros, también en forma de dientes perforados y brazaletes. Los punzones y botones de perforación en «V» coinciden en ambos grupos, aunque son más abundantes y variados (prismáticos, piramidales y de base cuadrada) en los megalitos, en donde no hay —al contrario que en las cuevas— botones circulares, agujas, una espátula e incluso una punta de flecha.

d) **Concha.**—Cuentas de collar recortadas y conchas perforadas, representan el capítulo de adornos en esta materia y en los tres tipos de yacimientos. Son lo único existente en los megalitos, en donde conocemos además datos del tipo de conchas utilizadas (pectúnculos, caracoles marinos, columbelas y dentalium), mientras que en las cuevas aparecen representadas también en forma de colgantes y aunque esporádicos, botones con perforación en «V». Dentalium y pecten, son las especies citadas, desconociendo este dato para los sepulcros en fosa donde tenemos, como elemento individualizador, brazaletes de pectúnculo.

e) **Barro cocido.**—No están representados objetos de este material más que en las cuevas sepulcrales, en las cuales, son también bastante infrecuentes: tres fragmentos de vasos coladores, cuentas de collar y fichas.

f) **Cobre/Bronce.**—No hay metal en los sepulcros en fosa y es poco frecuente en las cuevas, siendo los sepulcros megalíticos los que han proporcionado una mayor variedad y calidad tipológica de los objetos en esta materia prima, generalmente cobre.

Los punzones de sección circular, rectangular y romboidal son exclusivos de los megalitos, mientras que los hay de sección cuadrada en ambos tipos de yacimientos.

Ésta es la representación más clara de los útiles aún cuando de manera esporádica, aparecen también un botón y un hachita en los sepulcros megalíticos, y hachas en las cuevas. En lo que se refiere a armas, aparecen puñales de lengüeta y una punta de flecha en los primeros y un puñal de remaches y puntas de flecha de pedúnculo y aletas en los segundos, en los cuales también está documentada, escoria y fragmentos de mineral.

Solamente encontramos brazaletes en el apartado de adornos, y los tenemos en cuevas y megalitos, en los cuales también aparecen cuentas de collar, anillos y plaquitas, así como algunos otros objetos varios como roblones y fragmentos de hilo.

g) **Oro/Plata.**—Un fragmento de plata en un sepulcro megalítico, así como una cuenta de collar de plata y un adorno en oro en dos cuevas, completan este minoritario apartado.

h) **Cerámica.**—Los únicos elementos unificadores, en lo que a formas se refiere, son los cuencos, los vasos con perfil en «S» y/o las ollas. Vasos ovoides hay en las sepulcros en fosa en donde son predominantes, así como en los sepulcros megalíticos, y también en éstos hay vasos carena-

dos, fenómeno que presentan también las cuevas. En los sepulcros en fosa solamente tenemos constancia de un ejemplar de este tipo.

Vasos globulares hay en los sepulcros en fosa y en las cuevas, en las que se pueden citar además, eso sí como ejemplares únicos, un vaso geminado y uno polípodo.

Por lo que se refiere al apartado de asas, éstas solamente aparecen representadas en los sepulcros megalíticos y son funiculares y de botón. Mamelones los hay en los tres casos, pero son muy infrecuentes en los sepulcros de fosa.

En cuanto a la decoración, el predominio absoluto es en los tres casos para la cerámica lisa, si bien tanto en las cuevas como en los sepulcros megalíticos están representadas las incisiones, los cordones lisos y decorados, y la cerámica campaniforme, mientras que ésta no aparece en los sepulcros de fosa, en los cuales, además, los dos tipos anteriores son casi únicos. Impresiones y bordes decorados aparecen en las cuevas y, esporádicamente en sepulcros en fosa, en los que a éstos tipos se añade, también de forma muy poco representativa, cerámica cardial.

II. RELACIONES ENTRE LA UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS TRES TIPOS DE ENTERRAMIENTOS (mapa 1)

Pese a que los yacimientos aparecen sobre un mapa de escala muy reducida, su localización se realizó sobre la base de las hojas provinciales 1:200.000 del IGN estableciendo los puntos de señalización mediante las referencias de las localidades y accidentes geográficos más inmediatos.

Salta en primer lugar a la vista un dato que nos resulta fundamental para más adelante sentar algunas conclusiones. No existe, en general, superposición entre los núcleos de enterramientos megalíticos, las cuevas y los sepulcros en fosa; por el contrario, al margen de su mayor o menor proximidad relativa, las agrupaciones de yacimientos aparecen netamente diferenciadas entre sí hasta el punto de que en muy raras ocasiones los radios de agrupamiento que hemos establecido engloban enterramientos de distinta clasificación cultural.

Por lo que se refiere a los sepulcros en fosa, las agrupaciones de mayor densidad las encontramos en la provincia de Barcelona donde destacan el agrupamiento de Penedés sobre Vilafranca y sus alrededores, el núcleo situado en torno al triángulo Sabadell, Tarrasa, Mollet; otra tercera agrupación de yacimientos en ambas márgenes del río Besós, en los alrededores de Granollers; un cuarto núcleo entre el Sallent y Manresa, cauces del Llobregat y el Cardoner; el quinto grupo sobre la Plana de Vic; y finalmente, en la provincia de Lérida una fuerte concentración de sepulturas en fosa entre las localidades de Cardona y Solsona.

Los principales núcleos del megalitismo catalán, los encontramos en la provincia de Lérida en dos grandes agrupaciones. La primera en torno a las márgenes del Ribera Pallaresa, a la altura de la localidad de Pobla de Segur (10 yacimientos), y la segunda con disposición direccional N-S, en el espacio que media entre la Vall de Castebó y la Serra de Boumort, entre los valles del Segre y el Noguera Pallaresa. En dicha zona se localizan aproximadamente unos sesenta sepulcros megalíticos.

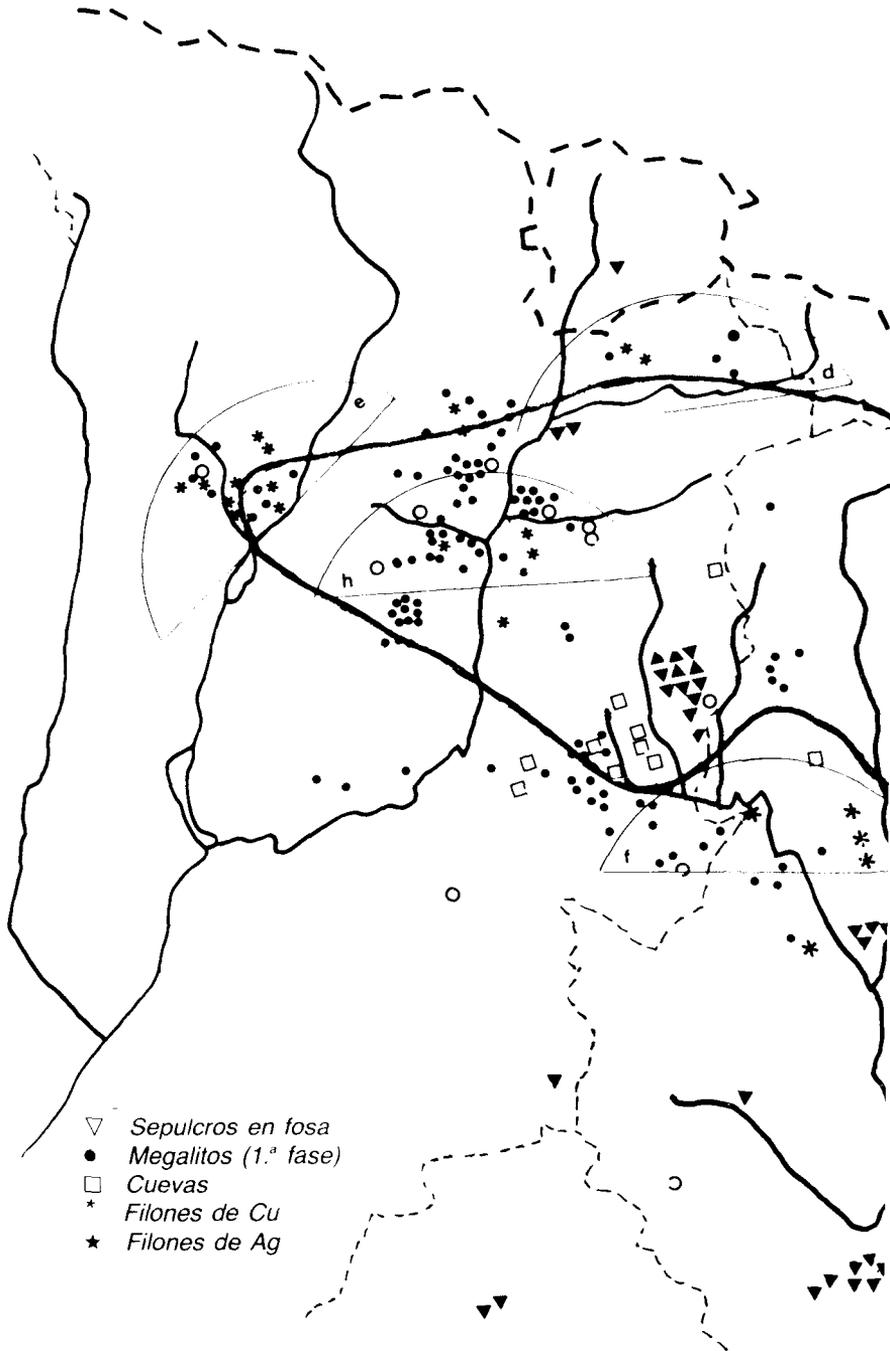
También al Este de la provincia, en el límite con la de Barcelona, tomando un sentido NO-SO entre las Sierras de Monsent (Artesa de Segre) y la ribera del Cardoner (Suria), contamos con un núcleo de unos 32 enterramientos megalíticos aproximadamente.

Ya en la provincia de Barcelona, entre la margen derecha del río Besós y la margen izquierda del Llobregat, sobre el eje de la localidad de Moyá aparece otro agrupamiento de menor densidad que los anteriores (18 megalitos) distribuidos direccionalmente de E a O.

En Gerona encontramos dos nuevas agrupaciones. La de mayor número, en el triángulo comprendido entre la Garrotxa y las localidades de Cadaqués y Porbou (56 enterramientos megalíticos) y una menor, de núcleo más disperso, en el Sur de la provincia entre la Sierra de las Gabarras y la localidad de S. Feliu de Guixols (19 enterramientos).

En lo que respecta a las cuevas, su número es sensiblemente menor y por lo tanto sus núcleos de agrupamiento menos evidentes que los reseñados para los enterramientos megalíticos o los sepulcros en fosa. No obstante, cabe destacar en la provincia de Lérida en la comarca del Solsonés, un alineamiento de dirección E-O en el que contamos diez enterramientos en cueva. También en esta provincia, sobre las estribaciones de la Sierra del Montsec, y a la altura del embalse de Camarasa, en la Ribera Pallaresa, hay otro pequeño núcleo de cuatro yacimientos.

Finalmente en Gerona entre el Ter y el Fluviá, y entre las localidades de Olot al NE y Verges al SO tenemos otro agrupamiento que comprende unos 12 enterramientos en cueva.





Mapa 1: Distribución de los diferentes tipos de enterramiento y los filones de material.

Puede observarse que únicamente en la comarca del Solsonés parecen solaparse los núcleos de agrupamiento de los tres tipos de enterramientos que estudiamos y salvo ese caso el resto de las agrupaciones que hemos podido establecer se sitúan en espacios geográficos bien diferenciados.

A medida que se avanza de Sur a Norte se incrementan los megalitos y disminuyen los sepulcros en fosa y las cuevas, produciéndose la mencionada conjunción en la zona climática y geográficamente intermedia marcada por las últimas estribaciones de la Sierra de Montsec, Sierra del Cadí, el Solsonés, y la Garrotxa en Gerona.

Proporcionalmente, y por el contrario, en las zonas de tierras bajas costeras abundan más los sepulcros en fosa y las cuevas de enterramiento (Núcleo de cuevas del Ampurdán, y núcleo de enterramientos en fosa del Penedés y el Vallés), sin embargo ninguno de éstos dos tipos —sepulcros en fosa y cuevas— coinciden, como puede verse, y aparecen más alejados geográficamente que ninguno de ellos respecto del grupo de enterramientos megalíticos con el que respectivamente guardan una mayor relación de proximidad.

III. RELACIÓN EN TORNO A LOS RECURSOS MINERALES DE LOS ENTERRAMIENTOS MEGALÍTICOS, EN CUEVA Y EN FOSA

Hemos tomado como elemento significativo el mineral de cobre y secundariamente, por su presencia en los contextos arqueológicos la plata y el oro. Respecto al cobre, los afloramientos que hemos localizado a través del Mapa Metalogenético de las cuatro provincias catalanas, muestra claramente que la zona pirenaica y subpirenaica de Catalunya poseen una considerable abundancia de yacimientos, si bien de riqueza variable, respecto a las posibilidades de aprovechamiento del mineral.

No hemos querido entrar, intencionadamente, a valorar la viabilidad de explotación de los 67 afloramientos que tenemos localizados y ubicados sobre el mapa 1, puesto que muy probablemente no es posible determinar en la actualidad en qué condiciones y con qué recursos técnicos debieron realizarse los trabajos de minería en según que yacimientos de los documentados modernamente. Es también probable que algunos de los más antiguos depósitos de mineral fueran explotados en aluvión, o en pequeñas concentraciones de mineral hoy desaparecidas o insignifi-

cantes a las prospecciones. Y, por el contrario, algunos otros afloramientos, considerados rentables para la minería actual no hubieran sido en modo alguno accesibles o detectables para los antiguos buscadores y artesanos metalúrgicos.

Lo importante en este punto y según nuestro criterio es comprobar si, haciendo «tabula rasa» de los factores que acabamos de comentar es posible establecer relaciones directas entre la presencia del mineral y los focos de mayor densidad de yacimientos.

El dato más significativo que salta a la vista al estudiar los resultados del mapa 1, es la coincidencia prácticamente total que se produce entre los yacimientos de enterramientos megalíticos y los abundantes afloramientos de mineral de Cobre que hemos señalado en páginas anteriores.

En la provincia de Lérida en el ya citado agrupamiento del área de Pobra de Segur, se identifican en el metalogenético hasta doce afloramientos de cobre prácticamente en el mismo entorno geográfico en el que se sitúan los 10 enterramientos megalíticos. En el núcleo que va desde el Montsec a la Cerdeña, en el área de la Seo de Urgel, hay otros seis afloramientos dispuestos del N a S; solapándose con la línea de desplazamiento en el mismo sentido de los enterramientos megalíticos de la zona. Lo mismo ocurre hacia el Norte con un pequeño agrupamiento de megalitos que se sobreponen al lugar de afloramiento de dos yacimientos de mineral de Cobre, al Sur de límite de Andorra con Lérida. Por último en el Solsonés, todavía en Lérida, aparecen localizados otros dos afloramientos de mineral sobre el núcleo de yacimientos ya citado de la misma zona.

Ya en Gerona, en el triángulo formado entre Cadaqués, Portbou y La Garrotxa se localizan cinco afloramientos insertos en el agrupamiento de megalitos que prácticamente los rodean; y similar situación se produce en Las Gabarras donde en torno al afloramiento de mineral de Cobre/Plata hay un importante grupo de megalitos que curiosamente se encuentran muy al sur respecto de los grandes agrupamientos de la Región.

En Barcelona, en la comarca del Vallés también se produce la misma coincidencia megalitos-mineral de Cobre/Plata; cinco afloramientos se solapan en el ámbito geográfico de siete yacimientos, situación que se repite algo más al Norte, entre la Garriga y Manresa, donde localizamos otros cuatro afloramientos de Cobre/Plata junto con 22 enterramientos. Por último, entre el Cardonés y el Llobregat, entre Navas y Cardona hay una serie de yacimientos de sal sobre los que sin embargo apenas localizamos un par de enterramientos megalíticos.

Por lo que se refiere a las cuevas, ni el grupo de las situadas en Gerona, entre Verges y Olot, ni el de las del embalse de Camarasa tienen relación alguna con el mineral de cobre. Relación que sí puede ser posible, sin embargo, en el grupo de las situadas en torno a la comarca del Solsonés en conexión con el gran grupo megalítico allí localizado.

En lo que respecta a los sepulcros en fosa, hay una relación directa entre los enterramientos de Gavá en las minas Neolíticas de Can Tintoré y los minerales de dichos yacimientos, particularmente las variscitas y turquesas³. También en ese mismo sector se encuentran dos yacimientos de Cobre/Plata relacionables con posibles áreas de ocupación de los mencionados yacimientos.

Se constata además una relación de coincidencia entre los núcleos de sepulcros en fosa de la comarca del Vallés y los afloramientos situados algo más al Norte de Mollet, si bien dicha correspondencia no es tan absoluta en términos geográficos como en los casos anteriores.

Para el resto de las agrupaciones de sepulcros en fosa no se registra otra relación con mineral como no sea la que se produce en el núcleo de Manresa y Sallent, pero en este caso no en relación a metal alguno sino a un importante afloramiento de Sal de, al menos, cinco minas explotables.

Parece evidente que mientras que en el caso de los sepulcros en fosa y de las cuevas, su relación con el metal de cobre podría ser casual, sin embargo resulta claro, desde nuestro punto de vista, que la disposición de los núcleos de enterramientos megalíticos refleja que se hallan regularmente dispuestos en los afloramientos de este mineral.

Esto que decimos resulta claro en el mapa 1 en el que hemos trazado una línea de continuidad entre los principales agrupamientos de mineral y los de yacimientos, comprobándose la práctica identidad del trazado y de los espacios vacíos que corresponden tanto a las zonas sin mineral detectado, como a las zonas en las que, al menos hasta hoy, no se documentan grandes grupos megalíticos. Y es curioso destacar que, fuera de esa hipotética banda de continuidad, quedan los núcleos más representativos de los enterramientos en cueva y los sepulcros en fosa.

Una vez expuesta, aunque haya sido un poco a modo de «vuelo rasante», la realidad con la que nos encontramos, el siguiente paso será

³ A. FERNÁNDEZ VEGA y E. PÉREZ CAÑAMARES: 244, 1988.

el de intentar delimitar, en primer lugar, las posibles diferencias y elementos en común que ofrecen estos tres tipos de yacimientos y en segundo lugar, ver si con ello es posible determinar aspectos culturales y cronológicos de los mismos.

Por lo que se refiere a los materiales, no nos ofrecen como ya hemos visto, una gran información, pues en muchos casos son coincidentes pero no demasiado representativos, en otros, esporádicos, y en consecuencia, poco útiles a la hora de establecer conclusiones generales, y en todos los casos, proceden de informaciones muy heterogéneas que no nos permiten unificar con facilidad.

En resumen, carecemos de unos materiales que nos doten de claras informaciones cronológicas, aunque sí nos proporcionan indicios que pueden servirnos como referencia para determinar una mayor o menor antigüedad o modernidad, lo que —unido a los otros puntos objeto de estudio— nos pueden llevar a realizar determinaciones cronológicas aproximadas. Si se resumen en detalle, poco a nada nos dicen los objetos de piedra tallada pues si bien los dientes de hoz podrían ser un indicio de modernidad, el hecho de que solamente tengamos uno de los sepulcros en fosa, que además no estén documentados en los sepulcros megalíticos y que sean poco frecuentes en las cuevas, los hace de poca utilidad.

Aún menos significativa es la piedra pulimentada, ya que se documentan objetos o «tipos» muy duraderos, al menos de uso prolongado durante estas etapas, lo que vale decir también respecto del material óseo, en el que solamente los botones con perforación en «V» han sido objeto de varias teorías sobre su cronología y periodización. Sin embargo, y aún en el caso de este tipo de material, se presentan dos problemas fundamentales que reducen e incluso anulan su valor como indicio cronológico. Dichos problemas son:

— La inexistencia de estos botones en los sepulcros en fosa, ausencia que podría conducirnos a dos hipótesis muy diferentes: ¿aún no se utilizan? o ¿han desaparecido ya estos objetos en la etapa de desarrollo de los sepulcros en fosa?

— El desconocimiento del tipo de botones en lo que respecta a las cuevas, ya que es precisamente en base a ésto que se ha establecido su clasificación cronológica. En este punto debemos añadir que el hecho de que en los sepulcros megalíticos existan tipos diferentes de estos botones, nos conduciría a un nuevo problema, mucho más complejo aún, como es la periodización interna de estos sepulcros, o como mínimo, la larga duración de su uso como recintos funerarios.

La concha, que es en general un indicio de antigüedad, nos ofrece además una información suplementaria con la existencia de brazaletes de pectúnculo en los sepulcros de fosa relacionándolos directamente con etapas del Neolítico reciente o medio.

Por otra parte lo esporádico de objetos fabricados en barro cocido, así como el hecho de que su presencia esté atestiguada exclusivamente en las cuevas, hacen que no lo consideremos de utilidad para este aporte cronológico.

Un indicio a señalar sobre la antigüedad de los sepulcros en fosa, es la inexistencia de metal; por el contrario, la presencia de cobre, oro y plata —aunque los últimos muy esporádicamente— en las cuevas y los sepulcros megalíticos, apuntan a fechas más avanzadas. Un poco más podemos matizar aún dentro de lo amplias que resultan estas coordenadas, ya que entre los objetos de cobre tenemos representados algunos tipos que pueden servir de referencia cronológica.

Mientras que los puñales de lengüeta apuntan a períodos más antiguos, sin olvidar que perduran bastante tiempo —y con mayor amplitud en recintos de carácter funerario— los de remaches, y las puntas de flecha de pedúnculo y aletas son representativos de momentos mucho más avanzados.

Sin embargo, el hecho de que se trate de tipos poco frecuentes, incluso esporádicos, como es el caso del puñal de remaches o de las puntas de flecha, nos sirve en menor medida a la hora de sacar conclusiones más generales. No podemos olvidar el hecho de que la mayor variedad tipológica y mayor abundancia de objetos metálicos se da en los sepulcros megalíticos. Pero esta diferencia pudo ser debida a otras razones no cronológicas o de cambio cultural sino a motivaciones tales como las posibles diferencias de jerarquía social entre los inhumanos según fuera el tipo de enterramiento.

Por último y en lo que se refiere a la cerámica, no hay demasiada información válida en este sentido. La presencia de cerámica cardial e impresa, aunque sea esporádica, y la ausencia de campaniforme en los sepulcros de fosa, vuelven a llevarnos a momentos antiguos, mientras que los vasos carenados, el vaso geminado y el vaso polípodo nos llevan a momentos cronológicamente más avanzados.

El rito funerario es siempre de inhumación, pero hay diferencias en cuanto al número de inhumados, la disposición de los mismos, del ajuar, etcétera. Así, en las cuevas sepulcrales, como ya hemos expuesto en

ocasiones anteriores⁴, no es frecuente que podamos documentar con claridad las formas de enterramiento, pues en la mayor parte de los casos la inhumación no es descrita con el detalle que permitiría un estudio más esclarecedor de esos datos.

En general, predominan en este tipo de yacimientos los restos simplemente depositados en el suelo, formando paquetes aparentemente de segundas inhumaciones. Otras veces aparecen protegidos por estructuras, y la mayor parte de las ocasiones profundamente alterados y revueltos.

El número de los inhumados varía notablemente, desde uno a treinta y uno, por lo que sí se puede hablar de cuevas de enterramiento colectivo, al menos en el sentido de que el recinto era considerado el lugar de inhumación para un colectivo y no para un individuo⁵.

En los sepulcros en fosa, sin embargo, el número máximo de individuos documentados es de dos, siendo lo común encontrar los restos de un solo individuo, colocado en posición ligeramente encogida sobre el vientre y apoyado sobre su lado derecho con la cabeza al Oeste.

No parece que exista documentación sobre la diferencia de ajuares en el caso de los enterramientos masculinos o femeninos, aunque se señala por algunos autores que el estado de los esqueletos craneales ha permitido establecer sin dudas el sexo del inhumado.

Todas las informaciones recogidas sobre los megalitos hablan de un número de enterramientos múltiple. En muchos casos, dada la vulnerabilidad del monumento funerario a los saqueos, los restos estaban muy revueltos y estropeados para su análisis. El hecho de que los recintos estuvieran destinados a un colectivo, así como al uso de enterramiento de inhumación en depósito debieron contribuir en muchas ocasiones a la mezcla de restos de unos y otros períodos que se produce, ya que para enterrar nuevos individuos, había que remover y a veces, amontonar para hacer sitio a los restos procedentes de inhumaciones anteriores.

Otro factor de interés que debemos señalar por lo que se refiere al rito de enterramiento, es que en numerosos sepulcros en fosa la disposición de la fosa es longitudinal con orientación de Este a Oeste, de manera que en los restos óseos documentados el esqueleto del inhumado (en ocasiones de inhumación doble) aparece con la cabeza mi-

⁴ A. FERNÁNDEZ VEGA y E. PÉREZ CAÑAMARES: 244, 1988.

⁵ R. LUCAS PELLICER, 1986.

rando al Este, y este mismo ritual puede documentarse también en algunos enterramientos campaniformes en los que ha sido posible encontrar los restos intactos (fig. 1).

En la figura citada aparecen: A) un enterramiento doble campaniforme en el que los inhumados, enfrentados, vuelven sus caras al sol naciente, posición en la que están también los esqueletos del sepulcro de fosa de la Estació de Llord en Castellar de la Ribera (B), catalogado con el n.º 2 por Serra Vilaró.

Según este autor los inhumados aparecen igual que en los de la Cova de la Ventosa con las piernas dobladas hacia el W y son masculino y femenino en ambos casos ⁶.

De los datos obtenidos en el análisis de la localización geográfica y la relación con los recursos minerales, podemos afirmar que los pueblos relacionados con el rito de enterramiento megalítico tenían una directa relación con la explotación de afloramientos de cobre y plata. Esta relación, que a nuestro juicio ha quedado clara sobre el mapa n.º 1 podría no haber sido la única motivación del emplazamiento de los enterramientos y los posibles núcleos de hábitat, pero en principio, y a la vista de lo intenso del empleo de metal entre los útiles y armas atribuidos a dichos pueblos, sí debió de ser al menos muy importante.

Por otra parte no parece que factores como la altura, la climatología o la proximidad a la costa o márgenes fluviales, fueran determinantes, puesto que no hemos encontrado una disposición regular en torno a dichos elementos u otros como los pasos naturales o las vías pecuarias más antiguas, y los caminos ganaderos tradicionales, de los yacimientos.

Por lo que se refiere a las cuevas, su emplazamiento respecto a los núcleos de metal resulta igualmente claro. El hecho de que ritualmente se asemejen al rito megalítico (morada de muertos, espacio colectivo, ofrendas similares, si bien tipológicamente no idénticas, etc.), apunta en principio a un momento de contemporaneidad ya que no a desarrollos cronológicos paralelos. Sin embargo, si fue así, al menos aparentemente, debe apuntarse la posibilidad de que los pueblos de enterramiento megalítico y los que enterraban en cuevas fueran étnica y culturalmente distintos salvo en el momento en que unos —sepulcros en cueva— fueran aculturados por otros —sepulcros megalíticos—.

⁶ J. SERRA VILARÓ, 1926.

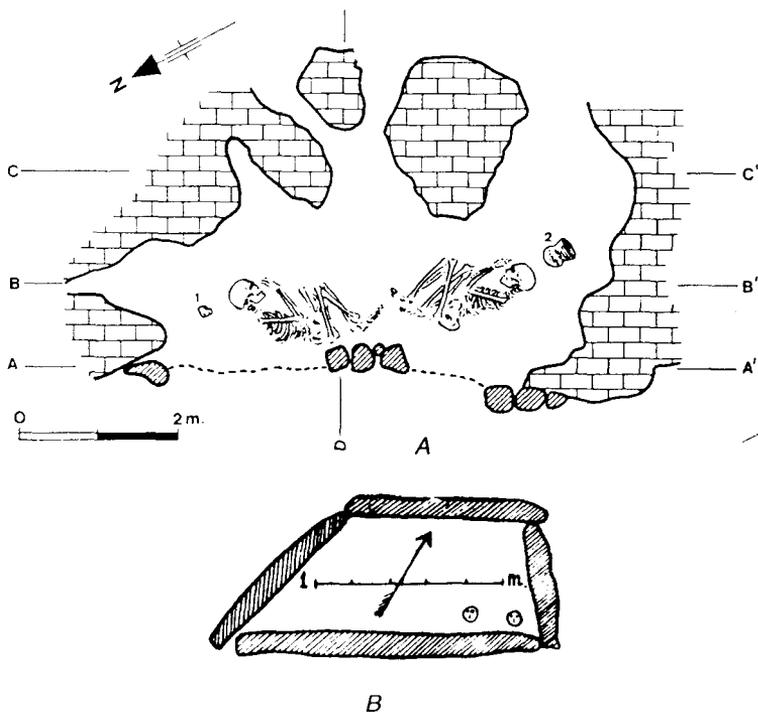


Fig. 1. Enterramientos con los inhumados enfrentados y orientados al este. A.: Campaniforme. B.: Sepulcro de fosa.

El desplazamiento de los sepulcros en fosa del modelo señalado para los enterramientos megalíticos y en cueva, debe pensarse que no solo fue cronológico, como parece desprenderse del análisis de los materiales, del que ya hemos hablado en estas conclusiones sino que también parece darse un alejamiento cultural y económico, ya que las áreas geográficas de interés, para el megalitismo y los pueblos que enterraban en cueva, no parecen ser las mismas que para esta otra cultura.

Existe, por último, un hecho sorprendente, derivado del hallazgo en las minas de «calaita» (Variscitas) de Can Tintoré de dos inhumaciones en fosa, atribuidas al Neolítico. Si ello es así, el supuesto atraso cultural de estos pueblos no encajaría con la potencia demográfica y tecnológica que implica la explotación de unas minas prehistóricas de la envergadura de las de Gavá⁷.

⁷ Véase nota 4.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M., 1942: «La cultura megalítica en el Alto Aragón», *Ampurias* IV: 155-169, y VI: 311-316.
- BATISTA NOGUERA, R., 1961: *Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés*, Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación.
- 1963: *Sepulcros megalíticos de la comarca de Vic*. Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación.
- BOSCH GIMPERA, P., 1915-1920: «Resultat de l'exploració de coves de Catalunya per l'Institut d'Estudis Catalanas: les coves del NE de Espanya», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VI: 479. Barcelona.
- 1920: *Prehistoria Catalana*. Barcelona.
- CASAS, A., 1908: «Notas sobre els monuments megalitics de la regió de S. Feliú», *Anuari del Servei de Investigacions Arqueologiques*, II. Barcelona.
- CAZURRO, M., 1912: *Los monumentos megalíticos de la Provincia de Gerona*. Madrid, Centro de Estudios Históricos.
- COLOMINES ROCA, J. y GUDIOL i RICART, J., 1923: *Els sepulcres megalitics de l'Ausetania*. Barcelona.
- CURA MORERA, M. y FERRAN RAMIS, A., 1970: *Sepulcros megalíticos de la Sierra de Roda (Alto Ampurdán, Gerona)*. Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad.
- 1971: *Sepulcros megalíticos de la Vall de Cabó (Alto Urgel, Lérida)*. Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Universidad.
- ESTEVA CRUAÑAS, L., 1964, 1965: *Sepulcros megalíticos de Las Gabarras (Gerona)*. Gerona. Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Gerona y Departamento de Prehistoria del CSIC, II y III.

- 1979: *Sepulcros megalíticos del Alto Ampurdán (Girona)*. Gerona. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona y Servicio de Investigación Arqueológica de la Diputación de Gerona.
- FERNÁNDEZ VEGA, A. y PÉREZ CAÑAMARES, E., e.p.: «Cuevas de enterramiento en el Pirineo Catalán», *Actas del Congreso Internacional de la Historia de los Pirineos (Cervera 1988)*.
- 1988: «Los objetos de adorno en «piedras verdes» en la Península Ibérica», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, vol 1: 239-252.
- GALÁN SAUNIER, K.: *Calcolítico y Bronce Final en la Meseta. Los enterramientos*. Tesis Doctoral inédita.
- GARRIGA y PUJOL, J., 1948: «Los monumentos megalíticos del Alto Ampurdán (Gerona)», *Ibérica* I, 128 (2.ª época).
- LUCAS PELLICER, R., 1986: «Fenómeno megalítico: estado actual», *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid, págs. 11 y ss.
- MACAU, I.: «Nous monuments megalitics de L'Alt Ampurdá», *Bullt. de la Institució Catalana d'Historia Natural*, núm. XXXIV.
- MARIANO VIDAL, L., 1894: *Más monumentos megalíticos en Catalunya*. Memorias Academia de Ciencias y Artes (Con añadido en 1911). Barcelona.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1965: *La cultura Neolítica Catalana de los sepulcros en fosa*. Publicaciones Eventuales, núm. 9. Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad.
- 1962: «La personalidad de la cultura Neolítica catalana» II Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. y GUILAINE, J. 1964: «La civilisation catalane des «sepulcros de fosa» et les sepultures néolithiques du Sud de la France», *Revue Internationale d'Etudes Ligures*, XXX: 5-80.
- PADRÓ, J., CURA, M. y ABELANET, J., 1975: *Sepulcros megalíticos de la Cerdanya y del Capcir*, Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación.
- PALLARÉS, M.: «Els sepulcres megalitics del Baix Empordá». *Anuari del servei d'Investigaciones Arqueológicas*, IV.
- PERICOT GARCÍA, L., 1950: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos, núm. 31. Barcelona.
- RIPOLL PERELLÓ, E. y LLONGUERAS CAMPAÑA, M.: «La cultura Neolítica de los sepulcros en fosa», *Ampurias*, XXV; 66-68. Barcelona.
- RIUS SERRA, J., 1915-20: «Sepulcres megalitics excavats pel Museu de Vic», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI. 503-526
- SERRA VILARÓ J., 1926: *La civilització megalítica a Catalunya, contribució al seu estudi*. Solsona.

- TARRADELL MATEU, M., 1965: «En torno a la arquitectura megalítica: algunos problemas previos». Coloquio sobre arquitectura megalítica y ciclópea. Catalano-Balear: 17 y ss. Barcelona.
- AA. VV., 1988: *Dolmens i menhirs: els monuments megalitics de l'Alt Empordá i del Vallespir oriental*. Barcelona.